

Reflexiones, pensamientos e historias

19 de septiembre

Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué significa esto?”, le dirás: “Con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto, de la casa de servidumbre.”

Ex 13,14

El niño está dando mucha guerra: “dale la tablet o el cel para que se entretenga.” Así se empieza a acostumbrar al infante a que por medio del berrinche obtiene lo que desea.

Cuando llevan al infante a la calle y no le compran lo que desea, empieza a llorar y a hacer un escándalo, la gente voltea y piensa: “ya atiendan a ese niño, háganle caso, no lo hagan sufrir.”

A veces por presión de los presentes o por la presión del pequeño, los padres terminan cumpliendo sus caprichos, compran lo que pedía y atienden el resto de sus requerimientos.

Cuando ya va a la escuela, ni se ocurra a sus maestros llamarle la atención porque le dan ataques de estrés; los padres ponen el grito en el cielo y hasta demandan a maestros y escuela. Así se la lleva el niño, incluso cuando llega a la edad adulta.

Estudia su carrera y despreocupadamente pide a sus padres un auto, una buena computadora, dinero para sus comidas y parrandas con sus amigos, porque a eso está acostumbrado.

Termina su carrera profesional no sin antes haber hecho de las suyas con sus maestros y compañeros; no trabaja porque según él no está preparado para ello, además, debe seguir estudiando; va por su maestría y sigue sangrando a sus padres.

Así se va el tiempo y aquel niño/joven, ahora es un adulto que continúa a expensas de sus padres... todavía es su bebé...

Así, cuando necesita trabajar, piensa que le deben pagar por ser el bebé y por sus estudios aunque sea un perfecto inútil y no sepa hacer nada. Su tendencia será hacer lo más fácil para ganar dinero: cometer fraude, robo, abuso de confianza, en fin, cualquier tipo de delincuencia.

En algún momento su tragedia será la cárcel, la muerte o la miseria. Entonces culpa a la sociedad que no lo comprendió, que lo discrimina, que le tiene mala fe, y, si existe algún culpable, no solo será ese sujeto sino también sus padres que no supieron educarlo, que pensaron que darle todo era una buena educación haciéndose cómplices de su fracaso.

Recuerda que amar a tus hijos no es darles todo lo que quieren, es darles lo que puedas y enseñarles a entender esta situación: una excelente educación que les sirva para defenderse en la vida.

